

Anarquía es Superación



C. N. T.

Organo de la Federación Comarcal de J. L.

Año I - Epoca Primera - Núm. 3

Redacción y Administración:
Rambla, 20, 2.º

Figueras, 26 Febrero 1937



F. A. I.

EDITORIAL

Camino equivocado

QUIEN leyera nuestro portavoz *Solidaridad Obrera*, en su etapa anterior al movimiento iniciado el 19 de Julio, aquel que conociera nuestro movimiento obrero clasista a fondo, y viviera la campaña que acertadísimo enfocó nuestro citado paladín, abogando por una menor cantidad de movimientos reivindicativos—huelguísticos—y una mayor atención al problema del abaratamiento de las subsistencias, a la disminución del porcentaje del coste de la vida, no le extrañaría dicha actitud.

Aunque hemos de reconocer, justo es consignarlo, que aquella campaña iba enfocada con vista al movimiento sedicioso fascista—ya se poseían datos contundentes sobre el mismo—al objeto de reservar fuerzas, de acumular energías, malgastadas en aquellos momentos en que había que ser avaro en el desgaste de las mismas, no es menos cierto que al lado de este factor jugaba otro de no menos verosimilitud. Nos referimos al factor Estructuración de la Economía Capitalista. O dicho con más propiedad, con más certitud, «al alza, considerable que sobrevenía instantáneamente a la solución de un conflicto entre Capital y Trabajo, sobre todo cuando dicha solución se traducía en una mejora del factor Trabajo».

Alza—hay que puntualizar este dato, por creerlo importantísimo—que no correspondía ni mucho a las mejoras obtenidas, que las sobrepujaban enormemente, consiguiendo con ello un mayor encarecimiento de la vida, sobre todo en aquellos gremios de trabajadores, que no podían compartir dichas mejoras, por no haberlas sufrido, aunque si compartían el encarecimiento que a las mismas correspondía.

Porque—esto era lógico—a un aumento de 100 en el coste de producción, correspondía el burgués, al objeto de prever la disminución de adquisición, que consiguientemente devenía aumentándolo en un 200 o 300, o sea el doble o triple del valor de las mejoras que se habían obtenido, aumento que se correspondía, que se extendía, al intermediario, al detallista, y al tendero—sanguijuelas vivas de la sociedad, que nada producen y lo mejor consumen—en un aumento en las medidas mínimas,—el kilo, la libra o la onza—que redondeara siempre el precio de venta, ¡y como no! a su favor.

Y así en esta pugna, en este forcejear—porqué no decir tragicomediarse?—constante, pasaba el tiempo, transcurrían los días, los meses y los años, y aquella situación que profetizó Marx, de acumulación de capitales en dos o tres manos y consiguientemente la expropiación de los mismos, vióse suplantada por la constitución de los grandes Kartells, Trusts y Sindicatos de Capitalistas, que se unen para la defensa de sus intereses, y lo que es peor aún, para el sojuzgamiento de los pueblos, para sus experimentos en ellos, cual conejillos de indias.

Las guerras todas—1914-18, Chino-japonesa, italo-etíope, la nuestra misma, hoy=todas ellas han sido realizadas, han sido desencadenadas, con vistas a la consecución de nuevos mercados, de nuevos productos. Más lo doloroso del caso, lo que del mismo produce grima, es la posición equivocada, que algunas industrias obreras, han adoptado, estableciéndose en ellas, un aumento de jornal, que en perjuicio, nada más, puede redundar de los obreros que lo han establecido y de otros que sin gozarlo, sufrirán sus consecuencias.

Hoy somos nosotros, los dueños de todos, los propietarios de todos. Si solicitamos mejoras, si incluso las obtenemos, a nadie más que a nosotros mismos nos las quitamos.

Y cuando en los frentes todos, no hay ni horas, ni jornal, cuando allí no se piensa en otra cosa que en triunfar, sin regatear sacrificios, nosotros en la retaguardia, en esta retaguardia alegre y confiada, no podemos pensar en beneficiarnos exclusivamente, porqué si lo hiciéramos no sería más que con la sangre y las vidas de aquellos hermanos nuestros que en el frente han caído.

Y entonces, serían sus cuerpos—sacrificados esterilmente por nuestras libertades, por un vivir más humano—y no los beneficios, los que devoríamos.

POR UN CINEMA SOCIAL

Que en épocas de la Monarquía y República, se hablase mal de nuestro cinema, no le extrañaría a nadie. Era malo, rematadamente malo, y por serlo lo criticábamos despiadadamente.

Los peores epítetos se le aplicaban al mismo y a los incapacitados que con el nombre de técnicos-directores, pretendían dirigirlo, cuando los que conocíamos la marcha del mismo, la cuestión a fondo, sabíamos que solamente dirigían a cuatro desgraciadas que sin talento artístico ni mucho menos conocimientos culturales, hacían el mono, cuando no el indio, en perpetuidad eterna para dolor y grima de aquellos que considerábamos el séptimo arte como medio para elevar el nivel cultural, artístico y espiritual de los pueblos.

Y España se debatía mientras tanto, en el marasmo de su propia incapacidad, sin encontrarse a si misma, sin saber construir una cosa nueva, original, idónea, de acuerdo con sus características raciales, geográficas e históricas concurrentes en su civilización.

Y aunque nos dolía el que esta solución no enmarcara por completo dentro de una tendencia completamente social, veíamos con no inferior perplejidad que ni aún dentro de los cauces netamente burgueses y capitalistas, se sabía crear el Cinema Español, como en otros países—Inglaterra, Francia, etc.—habían sabido construir el suyo.

De caricatura ridícula podemos considerar el existente hasta hoy en nuestro país.

Y al comprobar esto, pensábamos asimismo a qué grado de inferioridad había llegado este pueblo que ni en política, economía ni Arte, había hallado solución a sus problemas.

Y hoy día, tras de 7 meses de revolución, de estructuración de un nuevo orden político-social, vemos con dolor como se continua en este mismo terreno de negligencia, de falta de constructividad.

Porque si ellos eran unos incapacitados, nosotros no podemos seguir siéndolos.

Porque si ellos, por favoritismo, miedo u odio, postergaban a aquellos trabajadores, que con ideas nuevas, originales, llegaban a su campo, por considerarlos un peligro para su predominio, nosotros no podemos continuar en el mismo camino que ellos nos señalaron.

Porque si en fin, ellos nos demostraron que no poseían inteligencia, capacidad ni combatividad para construir nada eficiente, nosotros hemos de demostrarles que muy lejos de como ellos dicen, el Socialismo no es la destrucción del espíritu individual de superación.

Y para demostrar esto, para dejar bien sentado a todos los vientos que Socialismo equivale a: Superación en todos los órdenes de la Vida, hemos de trabajar activa, dinámica, incansablemente, hasta conseguir un Cinema Social que sea la admiración de todos los pueblos, como ahora lo es, el de ese pueblo magnífico, donde para admiración de todos se realiza el primer ensayo de Socialización.

Hemos nombrado a Rusia.

ACRATA.